

MUSEO MUNICIPAL JUAN
MURRAY
¡QUE NO SE ACABE EL
CARNAVAL! - 4



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE FUNES

www.funes.gob.ar



www.funes.gob.ar/museomurray

PRÓLOGO DEL INTENDENTE MUNICIPAL DE FUNES, ROLVIDER SANTACROCE

El Municipio de Funes, el cual hoy tengo el orgullo de conducir, valora en toda su dimensión el aporte que el Museo Juan Murray viene realizando año tras año en la construcción de pertenencia y la preservación de la historia de nuestra querida ciudad.

Es por eso, que nuestro Gobierno apuesta plenamente a la búsqueda de la excelencia, al estímulo de la creatividad y a la modernización de todos aquellos espacios y áreas que contribuyen a generar vínculos de aprendizaje, conocimiento, y revalorizan y reivindicán personas y lugares que hicieron y hacen de Funes una ciudad digna y en pleno crecimiento.

En ese marco, y a través del desarrollo de la nueva página web del museo, hoy damos un paso más al ofrecerle a las instituciones de la ciudad, a toda la comunidad funense y a todas las personas del mundo, un espacio educativo y cultural a la altura de los tiempos y a través de él, redescubrir el hermoso Museo Juan Murray y la historia de la ciudad de Funes.

Rolvider Santacroce
Intendente de la ciudad de Funes

Gobierno de la Ciudad de Funes

Intendente, Rolvider Santacroce

Secretario de Gobierno, Dr. Martín Papini

Coordinadora de Cultura, Lic. Jorgelina Grynblat

Directora del Museo Municipal Juan Murray, Lic. Jésica Savino

¡QUE NO SE ACABE EL CARNAVAL!

Por Rosanna A. Colombero

Agua y disfraces, agua y bailes, agua, alegría, diversión. Agua y más agua por todos lados. Desde los techos, desde los camiones, en tambores, en baldes, en la calle, en los patios en las casas. El carnaval llegaba para empapar todo lo que encontrara en su camino. Esa semana, la más esperada del año, no sabía de diferencias.

No importaba en qué zona del pueblo se estuviera, o cuántos años de vida testificara el documento, el carnaval no perdonaba a nadie: todos podían mojar y ser mojados en el medio de las batallas campales que se armaban entre grandes y niños. Bastaba sólo con tener un recipiente que se pudiera llenar de agua, y decidirse a festejar.

EL carnaval es una celebración en la que durante al menos tres días, la gente utiliza máscaras, disfraces y la música corre por doquier. Son días dedicados casi exclusivamente a festejar. No obstante en cada país o ciudad se celebra el Carnaval de una manera particular.

Quien haya vivido un día de carnaval no puede evitar esbozar una sonrisa al recordarlo. Cambiaron las épocas y las costumbres, pero los recuerdos siguen intactos.



LA CAPITAL DEL CARNAVAL por Funes El Memorioso

A principios del siglo pasado, entre las décadas del 20 y del 30, Funes fue pionera en el sur de la provincia en la organización de los mejores corsos zonales, superando incluso con éxito y participación a Rosario. Nuestra ciudad contaba con la afluencia de parroquianos de todas las poblaciones vecinas.

La organización y el auspicio corrían por cuenta de la Comisión de Fomento, que montaba un gran corso con luces, gallardetes y columnas de las que colgaban grotescas figuras, formando un circuito de ida y vuelta.

A ambos lados se instalaban palcos que eran ofrecidos en alquiler. Se ocupaban y decoraban en forma alusiva. La gente se inscribía para la presentación de carrozas y comparsas, correspondiéndoles a los participantes premios importantes por participar del concurso. El jurado estaba integrado por las fuerzas vivas de la ciudad.

El desfile era continuado: transitaban frente al público carrozas, vehículos decorados, automóviles descapotables cuyos ocupantes lucían ropas de época, con un sentido un tanto veneciano.

Los primeros corsos se realizaban en calle Pedro Ríos, desde Moreno y en dirección este por tres o cuatro cuadras. Se denominaban corsos "Frente a Ghirlanda".

La concurrencia siempre fue multitudinaria, el uso y abuso de las serpentinas de papel causaba trastornos terribles en la ya pesada circulación de los rodados. De un vehículo al otro se arrojaban los rollos formando una gran cuerda enredada de papel, la que obstruía las maniobras de giro para cambio de sentido, también se enroscaban en los ejes de las ruedas, debiendo el personal comunal, con machetes, cortar los nudos y liberar los mismos.

Los palcos eran decorados y ocupados por sus arrendatarios, disfrazados o caracterizados, y la concurrencia general deambulaba en ida y vuelta por el circuito, abundando la opción de evocar una Colombina o un Pierrot.

Entre los implementos y artículos que tenían mayor uso y aceptación, se encontraban las serpentinas y el papel picado. También utilizaban mucho cornetines sorpresa de resorte, matracas y los lanzaperfume en pomo de plomo, con aroma a "frescura de carnaval".

En las líneas férreas Rosario-Cañada de Gómez, único medio de transporte público con el que contaba Funes, el comentario generalizado, durante meses eran lo carnavales funenses.



Esto ocurría en la década del 20 al 30, y las fotos que acompañan pertenecen a dos comparsas de esa gloriosa época funense: "Los alegres molineros" y "Carbón, Carbón".

“Para los carnavales, se realizaba el corso desde la calle Elorza hasta Angelomé, se levantaban palcos sobre las veredas donde se reunían señoritas disfrazadas, murgas y comparsas caminaban por las calles, por donde circulaban camionetas sobre las que se erigían distintas construcciones alegóricas al carnaval. Recuerdo un barco a velas o una plancha a carbón con la tapa levantada: adentro chicas vestidas de rojo que simulaban las llamas y muchachos con ropas negras, eran el carbón.”

Manuel Basílico

“En 1923 se realizó el primer corso. Hasta 1929 los mismos se hacían en el camino del cementerio. Un grupo de vecinos pidieron que se organicen en otro lugar por no considerar oportuno el mismo. Desde entonces los cursos se realizaron en calle Santa Fe y algunas veces en la plaza. Luego de la fiesta se llevaba a cabo en el local Comunal un baile, hasta que se comenzó a realizar en el club A. Funes o al aire libre en la plaza. Gran cantidad de público concurría a los mismos, sabiendo llegar de localidades vecinas por la fama que tenían.”

Omar Ilary

DÉCADA DEL 40: GRANDES CARNAVALES, GRANDES BAILES por Funes El Memorioso

La ciudad se preparaba para los carnavales, allá por el 45. Todos los comentarios de rutina estaban centralizados en ello. Cada uno de los clubes competían en la organización y programación, evaluando si contarían con uno o más conjuntos musicales.

Los clubes Industrial, Funes, Florida o San Telmo estaban pendientes del tema. Los bailes, la programación, los conjuntos orquestales, el anuncio de premios... Todo era comunicado por medio de volantes impresos distribuidos en la ciudad y en los comercios.

Singularmente el Club Funes pintaba todos los tapiales y medianeras de blanco, y el antiguo escenario anterior con frente de cartón prensado era renovado con pintura a bastones verde y blanco, colores tradicionales que identifican a la institución.

En las medianeras que el club blanqueaba demostraban su arte entre otros pintores como Capucci Cardenal, que efectuaban trazos de colores con diseño de “chicas divito”, extraídas de algún Rico Tipo de la época. Tampoco faltaban evocaciones de algún Fulmine, Don Fulgencio o el Doctor Merengue.

Otros lograban conseguir palmeras, las que arqueadas, eran clavadas en las columnas y cenefas de las galerías circundantes, formando arcos que llenaban de verde la pista de baile ofreciéndole un arte oriental o casi carioca.

Hacemos hincapié que por esos años el club Funes estaba orientado a la inversa. El frente, salones, buffet, biblioteca, sobre calle Tomás de la Torre. Sobre calle Santa Fe existía un patio de tierra asentada con un gran paraíso, una cancha de pelota a paleta bordeada por unos tapiales y un cuartito de depósitos.

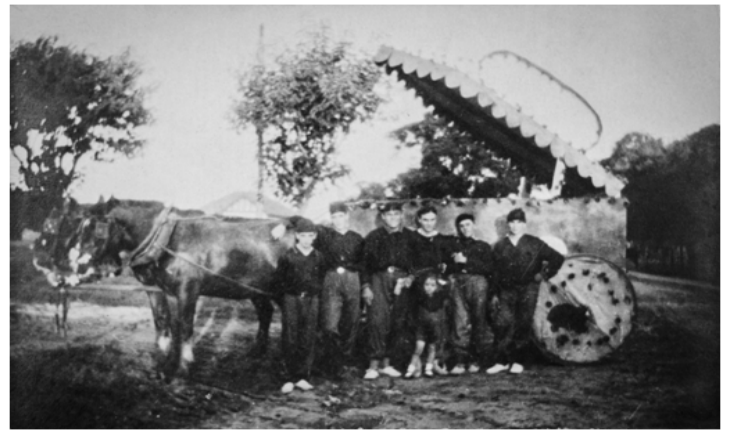
En la pista se colocaban dos hileras de mesas y sillas, cuyas plazas se comercializaban a buen precio.

Las ubicadas en los patios de tierra asentada tenían un precio menor, y al fondo sobre calle Santa Fe, se instalaban el buffet para el despacho de bebidas.

Generalmente existían concursos con diversos premios, provistos por los organizadores a los mejores enmarcados.

Ese año, precisamente el primer premio recayó en una señora relevante de Funes, a quien todos recordarán por el disfraz, la caracterización y el contoneo que paseó durante dos horas en medio de todos los presentes, desapareciendo luego sin darse a conocer. Recordamos su atuendo bañista de la Belle Epoque, totalmente cubierta del cuello a los pies con una malla rayada en gris plomo claro y una cofia de baño. Los que recuerdan el baile de esos años seguramente la tendrán aún presentes.

Así transcurrían los bailes carnavalescos en los distintos clubes. Pasados los mismos, comenzaban las estadísticas para efectuar un parámetro del éxito obtenido por cada uno de ellos.



Eran los años 60/70 y el carnaval se pasaba a “baldazos limpios”. Las historias surgen fáciles a través de la voz de pobladores funenses *Así lo recuerda el Doctor Abel Faust..”el carnaval se vivía desde el momento en que uno se disfrazaba y podía jugar con agua. Se preparaban muchos días antes las tiendas del pueblo, ponían caretas, serpentinatas, papel picado, pomos, todo en la vidriera para tentar a la gente”.*



El grupo de jóvenes, niños y niñas han sido retratados en un salón de clase. Improvisan una escena de carnaval con vestimentas de “ocasión” tomadas de algún ropero o baúl. Se puede observar que varios de ellas utilizaron vestimentas de actos escolares.

En carnavales es común que tanto niños como adultos se disfrazen de su personaje favorito o de una persona famosa como puede ser un político, cantante, actor, entre otros.



La diversión nocturna también era parte del festejo. Se hacían fiestas en los clubes para los adultos pero en un clima muy familiar. Allí iban todos disfrazados, tapados de pies a cabeza, y el “quid” de la cuestión era que nadie supiera quién era quién.

... y después se llegaba al club a bailar hasta las 5 de la mañana...pero bailar toda la noche, toda la noche”

Natalia Spagnoli



Foto: Vanesa Fresno



Con el tiempo fue haciéndose una fiesta cada vez más y más grande. A lo largo de los años la celebración mutó, pero el espíritu de fiesta nunca cambió.

Rosanna A. Colombero es Profesora de Enseñanza Primaria. Diplomada Superior de las Ciencias Sociales y la Historia y colaboradora de nuestro museo. Junto a Arnaldo Vicari fundaron el “Museo Itinerante de mis viejos recuerdos” Hoy gran parte de esa colección integra el patrimonio del museo Murray.

PROPUESTA DIDÁCTICA

¡Que no se acabe el carnaval!

1/ Te contamos el cuento: “La princesa Henar no tiene disfraz”

La princesa Henar vivía en un bonito castillo. Tenía hermosos vestidos, un peine de oro, cientos de juguetes y hasta un espejo parlanchín.

La princesa Henar tenía de todo: un perro dócil y juguetón, un gato travieso, un pájaro celeste que cantaba con los primeros rayos del sol.

La princesa Henar tenía diez sirvientes, una institutriz y veinte lacayos. Pero la princesa estaba triste. Solo faltaban diez días para Carnaval y la princesa Henar no encontraba disfraz.

Ni sus vestidos de hada. Ni sus trajes de hilo de plata. Ni sus coronas, máscaras, collares ni siquiera sus zapatos de raso. Nada le gustaba. Así que Henar, la princesita triste que todo lo tenía, no tenía disfraz de Carnaval.

La niña lloraba y lloraba y su madre, la reina, decidió llamar con carácter urgente a todas las hadas del reino.

A la Convención de hadas llegaron decenas y decenas de hadas de todos los rincones. Caracola propuso un disfraz de hada del mar. Rayito del alba, uno de emperatriz del sol. Pero la princesita Henar seguía triste y no paraba de llorar. Hasta que un hada, muy pero que muy pequeña, tan pequeña como una canica, se acercó sigilosa hasta ella.

Como el hada Brisa era tan diminuta, nadie se dio cuenta. La princesa Henar sí. El hada Brisa sacó unas pinturas de su bolsillo y se las dio a la niña.

- Tú misma crearás tu disfraz - le dijo con voz muy suave.

La princesa Henar saltó de su trono, con los ojitos llenitos de luz. Por primera vez, dejó de llorar, y todas las hadas dejaron de hablar.

La princesa Henar cogió un papel en blanco y empezó a dibujar: un pez arcoíris, un barquito de latón, una flor dragón. Todo, según lo pintaba, cobraba vida y se hacía realidad. Sus pinturas mágicas comenzaron a soñar: una estrella con pecas de corazón, una jirafa turquesa, un elefante con rayas y al fin, su disfraz. Un simple vestido, como los que llevaban las demás niñas con las que apenas podía jugar: todas esas niñas que soñaban con ser princesas y a las que ella quería imitar.

El disfraz de la princesa Henar era la mar de sencillo: una pequeña faldita de vuelo y unas medias de vivos colores. Pero a ella le parecía el mejor disfraz. Y entonces la niña comenzó a reír a reír y a reír sin parar. La princesa Henar por fin tenía disfraz de Carnaval. Sin lujos, ni joyas. Ni grandes diseños. Solo sus sueños rematados con los hilos de su imaginación.

2/ Confeccioná con material reciclado, elementos usados en los carnavales: maracas, serpentinas, matracas, papel picado, panderetas
¿Cuál sería el personaje o la representación que te gustaría hacer en carnaval?

3/ Inventá una historia a partir de esta foto. Escribila (si todavía estás aprendiendo a escribir, pedile ayuda a algún familiar.)



4/ Y si creamos un carnaval? Para eso primero hay que investigar y hacer algunas preguntas, como ser: Que es el carnaval? Todos los carnavales son iguales? ¿Cómo se celebra el carnaval en diferentes partes de la Argentina? y en el mundo? Por qué se utilizan máscaras y disfraces? Cual es la música del carnaval?

Una vez que se realiza la investigación podemos crear nuestro propio carnaval.

Elegí un espacio, un tiempo, una temática, un nombre, quienes participarán, establecer roles y funciones. Qué música sonaría, será con máscaras o disfraces?¿Cómo será la difusión del evento, quienes estarán invitados?

Para la organización se pueden implementar diferentes estrategias: asambleas de discusión, concursos, votaciones democráticas, talleres de creación y construcción.

Las propuestas son abiertas y las actividades pueden realizarse de manera individual o colaborativamente ¿Tenés más preguntas sobre este tema? ¡Comunicate con nosotros! También podés mandarnos tus producciones para que los publiquemos en nuestras redes. Escribinos a museomurray@funes.gob.ar



Contacto:

0341 493-0836

Tomás de la Torre 1726, S2132 Funes, Santa Fe.

museomurray@funes.gob.ar

Gobierno de la Ciudad de Funes

Intendente, Rolvider Santacroce

Secretario de Gobierno, Dr. Martín Papini

Coordinadora de Cultura, Lic. Jorgelina Grynblat

Directora del Museo Municipal Juan Murray, Lic. Jésica Savino